

Editorial

Legamos a nuestros lectores con este nuevo número de la revista *Cooperativismo & Desarrollo*. El próximo año, 2014, ha sido declarado por la Asamblea General de Naciones Unidas como el “año internacional de la agricultura familiar”. Así, el mundo y diversas instituciones volverán su mirada sobre los pequeños productores agrarios. Se estima que cerca del 70% de los alimentos en el mundo es producido por agricultores familiares, que el 40% de los hogares depende de la agricultura familiar como forma de vida y que, en los países en desarrollo, 2500 millones de personas pertenecen a familias dedicadas a la agricultura.

La agricultura familiar está ligada de manera indisoluble a la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos; rescata los alimentos tradicionales, contribuyendo a una dieta equilibrada; aporta a la protección de la biodiversidad agrícola y al uso sostenible de los recursos naturales y representa una oportunidad para dinamizar las economías locales, al tiempo que las formas organizativas de la economía solidaria y del cooperativismo le aportan asociatividad para su desarrollo.

En tal sentido, se presentan en esta edición artículos que abordan el tema agrícola desde una perspectiva solidaria: uno de ellos se deriva de entrevistas a socios fundadores de cooperativas agropecuarias en la región de Misiones (Argentina), abordando las problemáticas de inactividad económica y la ausencia de un proyecto común. Otro artículo se encarga de la documentación de procesos asociativos y cooperativos que cumplen un papel decisivo en el mejoramiento de la calidad de vida y en la cohesión social de las comunidades en la región del suroeste de Antioquia, en Colombia. Por su parte, otro artículo sintetiza la crisis de la sociedad rural colombiana, considerándola como el resultado de un inmenso atraso, en el que el campesinado colombiano experimenta, en el siglo XXI, las mismas condiciones de finales del siglo XIX.

Acompañan igualmente este número artículos que ofrecen interesantes reflexiones sobre problemáticas que enfrenta el modelo económico solidario, o bien sobre alternativas que de este se derivan. En el primero de ellos, a partir de un análisis empírico de los 81 cantones de Costa Rica, se aborda el hecho de que la relación entre el modelo cooperativo y el desarrollo socioeconómico humano haya sido escasamente estudiada y se comparten técnicas econométricas para medir esa relación. Por otro lado, el artículo sobre mimetismo económico y asincronía social del cooperativismo en Colombia discute el asunto de la identidad de la socioeconomía de la solidaridad en el ambiente del sistema capitalista, sugiriendo cuán necesario es que el cooperativismo sea realmente un sistema autónomo de desarrollo sostenible. Finalmente, el artículo sobre la lucha contra la exclusión financiera plantea la crucial función que cumplen las cooperativas de crédito en España, presentándolas como el único exponente de la banca social en ese país.

Esperamos que con esta edición podamos seguir contribuyendo al propósito de divulgar un trabajo científico determinado tanto por la búsqueda del conocimiento fundamental como por la posibilidad de su aplicación, lo cual ha sido llamado por algunos como el trabajo que localiza el centro de la investigación en un área de ignorancia científica básica pero que, al mismo tiempo, lo ubica en el corazón de lo que es socialmente pertinente.

Sea esta la oportunidad para reiterar la invitación a los investigadores y constructores de la economía solidaria a compartir sus trabajos y aportes al desarrollo del sector. Las páginas de la revista siguen abiertas para la divulgación del conocimiento científico generado.

Jarrison Martínez

Editor

Cooperativismo & Desarrollo

Editorial

We return with a new issue of *Cooperativismo & Desarrollo* for our readers. The UN General Assembly has declared this year, 2014, as the International Year of Family Farming, meaning that the world and many different institutions will turn their gaze to small farmers. It is estimated that around 70 per cent of the world's food is produced by family farming, 40 per cent of homes depend on family farming as a way of life, and, in developing countries, 2,500 million people belong to farming families.

Family farming is intrinsically linked to food security and sovereignty of the people. It preserves traditional foods, contributing to a balanced diet. It also safeguards agricultural biodiversity and promotes sustainable use of natural resources. And it represents an opportunity to boost local economies, partnered by organizational forms from the solidarity economy and cooperativism.

Accordingly, in this issue we present articles that look at farming from a solidarity perspective. One of these is the result of interviews with founding members of agricultural cooperatives in the Misiones region in Argentina, addressing problems of economic inactivity and the absence of a common project. Another article documents associative and cooperative processes that play a decisive role in improving quality of life and social cohesion in communities in southeast Antioquia, Colombia. And another article summarizes the crisis in Colombia's rural society, considering it as the result of a serious lack of progress, leaving the rural population living in late-19th century conditions in the 21st century.

This issue also contains articles that offer interesting reflections about problems that the solidarity economic model is facing – and the alternatives that have sprung up as a result. The first of these articles, based on an empirical analysis of the 81 cantons of Costa Rica, notes that very few studies have been conducted on the relationship between the cooperative model and human socioeconomic development, and shares econometric techniques for measuring this relationship. Another article examines economic mimicking and social asynchrony of cooperativism in Colombia. It questions the identity of solidarity socioeconomics in the context of the capitalist system, and suggests how necessary it is that cooperativism truly be an autonomous system of sustainable development. Finally, an article about the fight against financial exclusion considers the vital role that credit cooperatives play in Spain, presenting them as the only providers of social banking in the country.

We hope that with this issue we can continue to contribute to the goal of spreading scientific work that is shaped as much by the search for fundamental knowledge as it is by the possibility of applying it. While some have said that this work places the research center in a field of scientific ignorance, at the same time it places it at the heart of what is relevant to society.

Let us take the opportunity to once again invite researchers and those involved in building the solidarity economy to share their work and contributions to the sector's development. The pages of the journal remain open to spread the scientific knowledge that is thereby created.

Jarrison Martínez

Editor

Cooperativismo & Desarrollo